

### **3.- SE HACE CAMINO AL VIVIR. EL DIARIO SEGÚN ALGUNOS POETAS ACTUALES**

**JOSÉ ROMERA CASTILLO**

Como hemos visto en los epígrafes anteriores este tipo de escritura ha florecido con vigoroso auge, entre los españoles, en estos últimos veinte años, como he tenido la oportunidad de estudiar en otros trabajos<sup>1</sup>.

Para ver lo que opinan algunos poetas españoles actuales, que practican el género, recurriré al artículo reportaje de Javier Goñi, "El paso del tiempo. Los escritores españoles ven los diarios como un género y no como una confesión personal", *El País-Libros (Babelia 97)*, 21 de agosto (1993), págs. 10-11.

Clara Janés -nacida en Barcelona, en 1940-, publicó *Diario doméstico*, en la revista *Un Ángel Más* 7-8 (1989), en el que recoge anotaciones correspondientes al año 1982. Clara Janés, según declaraba a Goñi, se confiesa escritora habitual de diarios, pero no con intención de publicarlos, "no tanto por pudor, sino porque me gusta mezclar vida y literatura; hay que mantener el misterio de la creación. Yo escribo diarios para solucionar problemas o situaciones personales. En mí funcionan como un ejercicio de dedos". Para apostillar luego: "En mis diarios no hay nada de ficción, reflejo las cosas tal como son, sin pretender hacer literatura, como creo que hacen muchos de los que publican".

Otros poetas también han incursionado en el género, como hemos visto. Ante todo, hay que destacar dos nombres por frecuentarlo últimamente de una manera destacada. De un lado, el poeta, narrador y editor Andrés Trapiello -nacido en Manzaneda de Torre, León, en 1953-, ha publicado varias entregas, bajo el rótulo genérico de *Salón de los pasos perdidos*. En la primera entrega de la serie de este diario-río, *El gato encerrado* (Valencia: Pre-Textos, 1990), recoge unas anotaciones

---

<sup>1</sup> Cf. José Romera Castillo, "Algo más sobre el estudio de la escritura diarística en España", en Celia Fernández y M<sup>a</sup>. Ángeles Hermosilla (eds.), *Autobiografía en España: un balance* (Madrid: Visor Libros, 2004, págs. 95-112). Para una actualización de nuestros trabajos, cf. José Romera Castillo, "Investigaciones sobre escritura autobiográfica en el SELITEN@T de la Universidad Nacional de Educación a Distancia", en Vicente Granados Palomares (ed.), *Actas XXI Simposio Internacional de Literatura y Sociedad* (Madrid: UNED, 2003, págs. 205-220).

correspondientes al año 1987 y ofrece sus impresiones en esa "mesa camilla en medio del bulvar" -según su definición de diario-. En la segunda, *Locuras sin fundamento* (Valencia: Pre-Textos, 1993) -un fragmento apareció en la revista *Bitzoc* 13 (1992)-, plasma las anotaciones pertenecientes al año 1988. En la actualidad, el autor prepara el tercer volumen de la saga, bajo el título de *El tejado de vidrio*, en el que recogerá las anotaciones de 1989, habiéndose continuado la serie de entregas diarísticas. He aquí algunas de sus opiniones sobre los diarios, según declaraciones a Javier Goñi (art. cit.): 1) "Cada uno se hace su diario a su medida; 2) "Un diario es una pequeña novela, una novela con idas y venidas, conducida por un personaje, que eres tú, pero ese personaje nunca debe ser afectado; hay una excesiva tendencia, en ciertos diaristas, a acampanar la voz, a poner cara de foro, y eso es un error"; 3) "Escribir un diario no es diferente a escribir ficción, pero en un diario se está más cerca de la verdad que en una novela, en una novela se miente más. El diarista se retrata en lo que ve, escribes cosas que te ayudan a ser mejor, aunque hay que huir del exhibicionismo"; 4) "Un diario no es un *Gotha*, me aburren esos diarios llenos de nombres: todo lo que cuento de alguien es cierto, pero lo disimulo tras una X, y ocurre que los otros reconocen a los demás pero no se reconocen ellos mismos... Tal vez sea un desahogo en el momento de escribirlo (para el diarista, no se olvide, las cosas ocurren dos veces, cuando ocurren y cuando las estás escribiendo), pero no tiene sentido mantener esa sensación años después, cuando lo publicas"; y 5) "A mí me interesa más hablar del loco de mi calle que contar que le he estrechado la mano al Rey". La saga continúa (con los 11 volúmenes publicados hasta el momento).

Por su parte, el poeta, novelista y ensayista, Miguel Sánchez-Ostiz -nacido en Pamplona, en 1950-, ha publicado varios dietarios de carácter misceláneo, como *La puerta falsa* (Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 'Los Libros de la Pérgola', 1981); *La negra provincia de Flaubert* (Pamplona: Pamiela, 1986), cuyo título evoca al ámbito de lo que Morand llamó *la negra provincia de Flaubert*, el más unitario de su literatura diarística, y que el propio autor definió como "el espacio de la intolerancia, de la podredumbre que se oculta bajo la prosapia de una vida de sosiego"; *Mundinovi* (Pamplona: Pamiela, 1987), donde se burla de los diarios, "esos cuadernos secretos, escritos al monótono compás de un indecible tedio" que "no contienen otra cosa que el reflejo de los cambios atmosféricos"; y *Correo de otra parte* (Pamplona: Pamiela, 1993). Después la serie de entregas se ha continuado.

La nómina sigue con otra serie de nombres destacados. El poeta y crítico, José Luis García Martín -nacido en Avilés, en 1950-, en *Días de 1989* (Oviedo: Biblioteca Oliver, 1989), recoge las anotaciones escritas entre abril y agosto de ese año y se detiene en analizar las luchas intestinas poéticas. García Martín publicará un segundo diario, *Colección de días* -con anotaciones de abril a septiembre de 1992-, en la colección de la revista *Fin de siglo*. Destaco algunas opiniones del autor -que lleva escribiendo diarios desde hace mucho tiempo y que edita lo más reciente por tenerlo más a mano-, según confiesa a Javier Goñi (art. cit.), sobre esta modalidad de literatura: 1) "En un diario cabe todo, se mezcla todo, te permite jugar con la escritura, puedes incluir un pequeño artículo, un pequeño ensayo, un aforismo, una prosa poética. Un diario, en fin, es un taller excelente para un escritor"; 2) "En la vida literaria hay excesiva dosis de hipocresía, y yo no renuncio a incluir en mis diarios a gente que detesto o que no respeto. Más me valdría ser más disimulado, pero yo escribo para el lector que no tiene por qué saber quién se enmascara tras esa X"; y 3) "He podido constatar un tipo de lector no resabiado, que no busca la maldad o la clave literaria, sino que disfruta del diario por sí mismo".

José Carlos Llop -nacido en Palma de Mallorca en 1956-, en *La estación inmóvil* (Palma de Mallorca: Guillermo Canals Editor, 1990), con elegante prosa, recoge lo escrito entre la primavera de 1986 y el invierno de 1988 y se detiene en la lucha que enfrenta a periferia y centro en el mundo literario y cultural. José Carlos Llop -autor de los poemarios, *Drakull-lettre* (1983), *La naturaleza de las cosas* (1988) y *La tumba etrusca (1988-1990)* (Barcelona: Anthropos, 1992); un libro de relatos, *Pasaporte diplomático* (1991); y una colección de ensayos, *La ciudad invisible* (1991)-, prepara el segundo volumen de sus diarios que, bajo el título de *Champán y sapos*, abarcará los años 1989 a 1992. El escritor, según manifestaba a Javier Goñi (art. cit.), hace unas reflexiones sobre esta modalidad de escritura: 1) Todo diario "es una manera de detener el tiempo, de vivirlo varias veces, de soslayar con astucia la hora de la muerte y es, además, el cuaderno de bitácora de un escritor, de alguien que ama la literatura, porque ama la vida y ama la vida porque ha aprendido a amar la literatura"; 2) "Mis dietarios, son más propensos a la reflexión y a la nota impresionista -es decir, a una lenta interpretación literaria del mundo y de quien lo contempla- que al aforismo, que es el canapé -de caviar, si se quiere, pero canapé, al fin y al cabo- de la literatura diarística"; y 3) "En algunas de mis páginas tal vez destile una cierta melancolía, que es una de las afluencias del dolor, pero en todo caso la acritud en mis escritos siempre es escasa. El

malhumor o los ajustes de cuentas -que también son motores de la literatura- son más productos de un epigrama o de un relato. Uno debe evitar que sus dietarios, con el tiempo, puedan convertirse en un chismoso parque de atracciones. A veces te permites una cierta venganza contra algún personaje mediocre, y es que, no lo olvidemos, un diario es una buena terapia personal".

Felipe Benítez Reyes -nacido en Rota, Cádiz, en 1960-, en *La maleta del náufrago* (Sevilla: Renacimiento, 1992), recoge en un breve diario -"una especie de contabilidad emocional"- lo acontecido entre 1981 y 1990. Al poeta y narrador gaditano -según confiesa- le gusta "en un dietario la reflexión breve, el rozar casi el aforismo o la greguería... Mi idea del dietario no tiene nada que ver con *El cuaderno gris*, de Josep Pla, que, sin embargo, me parece una obra fundamental de este siglo. En mi caso no hay sentimiento del paisaje, no hay relato de las cosas... [un dietario] es una vía de oxigenación de tu prosa, te permite decir cosas sin tenerlas que argumentar, se puede ser incoherente, mantener una opinión en una página y la contraria en otra"; según le confiesa a Javier Goñi (art. cit.).

Juan Manuel Bonet, en *La ronda de los días* (Palma de Mallorca, Guillermo Canals Editor, 1990), hace "recuento de toda clase de vestigios dejados tras de sí por naufragios diversos", según sus propias palabras. Manuel Iván Camargo, en *Diario: poemas y cartas póstumas* (Madrid: Libertarias, 1992), relata parte de su vida. El profesor y poeta segoviano, autor de *Época de inventario*, *El final de la contemplación* y *Rápida plata*, Luis Javier Moreno, en *La pintada y el nudo* (Segovia: Caja de Ahorros, 1993), publica la primera parte de sus diarios, centrada sobre las dos estancias en la Universidad de Iowa, en los años 1985 y 1987, destinadas a escritores jóvenes, con una visión crítica tanto del país visitado como del mundo literario. Y Carlos Marzal -nacido en Valencia, en 1961-, cultivador de la "poesía de la experiencia" y muy influenciado por Jaime Gil de Biedma, entre otros, prepara asimismo un diario que llevará el título de *Menudeos*.

Para terminar, apuntaré que los (nuestros) poetas actuales -además de escribir memorias y autobiografías- han hecho camino al vivir y, como consecuencia de este viaje por la vida, han practicado y reflexionado sobre esta modalidad de escritura autobiográfica que tiene tantos paralelismos con el poema en prosa<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Sintetizo el trabajo publicado como "Se hace camino al vivir. Diarios de algunos poetas españoles actuales (1975-1993)", en José Romera Castillo y F. Gutiérrez Carbajo (eds.), *Poesía histórica y (auto)biográfica (1975-1999)* (Madrid: Visor Libros, 2000, págs. 105-117). Para completar la información,

